

VIAJANDO POR SANTANDER

Por: JAIME PANQUEVA OSMA
*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 107, Volumen XXIX
1975*

JAIME PANQUEVA OSMA,

Miembro de la Sociedad Geográfica de Colombia; pronunció la siguiente disertación durante la sesión del día 23 de abril de 1975, en el Planetario Distrital.

El Doctor Jaime Panqueva Osma, nació en Vélez, Santander. Obtuvo su título de Bachiller en la Academia de La Salle, se doctoró en Geografía en 1963 en la Fundación Universitaria de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano y en 1971 obtuvo, en la misma Universidad, el grado de Ingeniero Geógrafo. Realizó dos cursos de Pos-grado, el uno en Administración de Empresas en el ICAI de Madrid-España y el Master of Arts, en la Universidad de California en Berkeley, en Políticas de Planeación y Administración.

La mayor parte de su vida la ha dedicado a la Educación, y en los últimos diez años, a la administración y a la cátedra universitaria. El Gobierno Nacional le condecoró con la Medalla Camilo Torres por sus servicios en el campo educativo.

Es miembro de numerosas Sociedades Científicas y Profesionales del País y del Exterior.

El Doctor Jaime Panqueva ha escrito numerosos artículos y ensayos sobre temas geográficos y tres obras geográfico-didácticas:

"Geografía e Historia del Norte de Santander",
"Geografía Física y Económica de Colombia".
"Monografía del Norte de Santander".

1. INTRODUCCION

Al cumplir hoy con el honroso deber de hacer la exposición estatutaria de ingreso, a esta ilustre academia de Ciencias Geográficas, vengo a elevar mi voz de maestro ejercitada por un cuarto de siglo en el ámbito de las aulas escolares y universitarias, para presentar a ustedes algunos aspectos del complejo y variado paisaje geográfico de Santander, siguiendo los pasos de mi cámara viajera, fiel compañera de incursiones por riscos y hondonadas, a través de los mil caminos inverosímiles que cruzan el suelo de mi departamento, de sus carreteras atrevidas, de sus ríos surcados en frágiles canoas magistralmente guiadas por manos encallecidas en la brega, de aviones que permiten desde la altura admirar en su conjunto un paisaje en permanente cambio, un contraste impresionante de valles y hondonadas, mesetas y cumbres bravías, de franjas que cual banderas tendidas al paisaje pregonan los esfuerzos de sus agricultores o de extensas zonas carcomidas por una implacable erosión.

1.2. Aclaración:

Ciertamente dentro de este marco tan amplio, mi exposición no tendrá toda la profundidad científica que podría darse al tomar algún aspecto concreto para ahondar en él y analizarlo a la luz de los cánones epistemológicos convencionales. Solo pretenderá, en esta noche, invitarlos a que viajemos por Santander, presentando a ustedes una secuencia de fotografía captadas en mis incursiones de estudio y aprovechando esta coyuntura para formular algunas consideraciones sobre las imágenes que vamos observando.

2. EL TERRUÑO SANTANDEREANO

2.1. Vías:

Penetrar al Departamento por vía terrestre desde Bogotá, por Tunja y Moniquirá a través de la carretera que cual cinta de asfalto corta al departamento desde Barbosa, pasando por Oiba, el Socorro, San Gil, Bucaramanga y Berlín para entrar luego al departamento del Norte de Santander; o partir de Bucaramanga hacia el norte por Rionegro, y El Playón para adentrarnos al sur del departamento del Cesar y por ella buscar la salida al mar, o viajar en autoferro de la capital a Puerto Wilches y empalmar con el ferrocarril del Magdalena para conectarnos con la red férrea nacional, o buscar desde Bucaramanga salidas al departamento de Boyacá por San Gil y Charalá para cruzar el Páramo de La Rusia y llegar a Duitama empalmando con la antigua carretera del Norte, la cual puede igualmente alcanzarse viajando por Los Curos, San Andrés y Málaga, nos permite apreciar la importancia que como encrucijada vial de primera magnitud tiene la capital de Santander y al mismo tiempo analizar la variada geografía del complejo terruño que esas vías han tenido que vencer para intercomunicar zonas aisladas durante muchos siglos e integrarlas para sentir físicamente más vigorosos los lazos que unen la heredad santandereana.

2.2 Conquista:

Estos caminos hoy marcan un contraste impresionante con los que unos atrevidos conquistadores hace cuatro siglos recorrieran, cuando el Capitán Antonio de Lebrija avistara el solar santandereano al descubrir las Bocas del río de su nombre por allá en 1529, o cuando tres años más tarde, un aguerrido tudesco partió de Coro y llegar al "Valle de los Caracoles" para luego verter toda su sangre en las montañas de Chinácota abatido por unos indios indomables.

El adelantado Jiménez de Quesada abandonó el Río Grande de La Magdalena para andar en busca de la Sabana de los Bacataes entrando precisamente por La Tora, para llegar a respirar con alivio, tras penalidades indecibles por las selvas del Opón, en las peñas de los Chipataes sobre la vertiente del Saravita.

Y fue el Capitán Martín Galeano quien por orden de Quesada fundara la primera ciudad santandereana, Vélez, por el año de 1538. Muchos otros conquistadores regaron con sudores y con sangre las breñas de Santander para domeñar sus gentes bravías, su suelo hosco y altivo y echar las bases de una raza, amalgama de Astures, Navarros, Aragoneses con Guanes, Chitareros, Yariquíes y Laches.

2.3 Orografía:

Tres quintas partes del suelo santandereano son montañosas. Las crestas de la Cordillera Oriental ofrecen en Santander una topografía extremadamente quebrada en donde predominan rocas del cretáceo con afloraciones especialmente en la Cuenca del río Chicamocha, de el juratriásico y el permocarbonífero.

El Cañón del Chicamocha, apellidado por algunos turistas "El Colorado de Colombia", parece ser el surco profundo que parte la altivez de la montaña para mostrarla en toda su grandiosidad e imponencia.

La crestería que rompe el firmamento contrasta con la hondonada oscura por donde brama un río arisco, al valle estrecho, cual oasis apacible, se contraponen la meseta de pastizales pobres con cicatrices amarillas o rojizas, huellas de una erosión implacable, al estruendo de las cascadas lo estimula el silencio granítico de unos farallones cortados en tajos profundos y perpendiculares que dejan al desnudo los estratos de rocas policromadas en donde, cual en un tratado grandioso de geología, se muestra la variedad de eras y de periodos cargados con la historia de millones de años.

Las montañas santandereanas son imponentes, altivas y hermosas. Sobre sus flancos se aferran los cultivos variados y las humildes y pulcras casitas campesinas a los pueblecitos apiñados en torno a la iglesia para no rodar a la hondonada.

Esas montañas inspiraron al poeta que las cantara en estrofas inmortales:

"Montañas fascinantes, ¡Oh! Montañas
que sois como una aspiración de rosas.
Traigo de nuestros nidos y cabañas
una hoguera de amor en mis entrañas
y un panal de cantares en mi boca.

En vuelo audaz mi loca fantasía vasisó los abismos,
las alturas, rasgó el tul de la ignota lejanía y al recorrer
las cálidas laderas vio los variados cuadros del plantío
cual épicas banderas bajo soles de gloria.
El ronco río canta allí un himno de marciales notas;
las montañas que guardan las fronteras
son cual un regimiento de patriotas....¹

¹ Juan de Dios Arias. "Montañas de Santander". Fragmento.

2.4 HIDROGRAFIA

Las montañas y llanuras del departamento están surcadas por numerosos ríos y quebradas, cuyas aguas, en su casi totalidad, se vierten al Magdalena. Muy pocas tributan al Arauca.

2.4.1 Ríos:

El imponente "río patrio" sirve de límite occidental al departamento en toda su extensión de 298 kilómetros, que cuentan desde la desembocadura del río. Ermitaño, en el límite boyacense, hasta las bocas del Lebrija, en el límite cesarense.

Este tramo del río corresponde al Magdalena Medio, en cuyas riberas se extienden las selvas inmensas del Carare, del Opón y del Sogamoso.

Barrancabermeja y Puerto Wilches se destacan como los dos puertos más importantes en tierra santandereana. Los terrenos de esta zona, 10.000 Km², son aluviales y de franjas prolongadas del terciario superior e inferior en los flancos de la cordillera. Son los terrenos petrolíferos por excelencia. Con las exploraciones petrolíferas, amplias zonas selváticas han sido conquistadas para desarrollar poblaciones importantes o colonizaciones promisorias.

Los ríos Carare y Opón atraviesan una selva tropical húmeda que guarda una buena reserva maderera y bajo la fronda de los árboles milenarios esconde secretos que pueden guardar grandes sorpresas para la economía del país. Por las trochas que abrieron los conquistadores los primeros mercaderes penetraron al interior del país preciados productos que fueron el orgullo de los centros urbanos incipientes.

El río Sogamoso es el río Santander; su franja plateada divide el departamento en dos partes: la del norte que representa una tercera parte de la extensión de su suelo y la del sur que copa la mayor porción del territorio. El río Sogamoso recibe diversos nombres: en su nacimiento se llama río Chulo; al pasar por Paipa es el río Grande; se denomina Sogamoso al llegar al municipio de ese nombre para ser luego el Chicamocha y al recibir el Suárez, convertirse en el caudaloso Sogamoso que tributa al Magdalena, o, río Yuma, como lo denominaban los nativos ribereños a la llegada de los conquistadores.

El río Lebrija, es otro de los grandes ríos del departamento. Al pasar por tierras de Piedecuesta, Girón y Bucaramanga se denomina río de Oro, ya que los aluviones auríferos de su lecho fueron famosos en los comienzos de nuestra historia.

2.4.2 Cascadas:

Una gran red de ríos menores y de quebradas drenan la accidentada heredad santandereana. Algunos de ellos forman bellísimas cascadas dando un nuevo encanto a la imponente agreste del paisaje.

La estratificación horizontal que predomina especialmente en los flancos desnudos de la hoya de los ríos Suárez y Chica mocha y que es una de las características de esas presenta algunos saltos un tanto esporádicos en caudal, pero de una belleza muy marcada.

En la Mesa de Los Santos o de Jérica, está el salto del Duende en donde la quebrada de La Laja se precipita a un abismo de paredes perpendiculares con una profundidad de 60 m. Un gran anfiteatro

petromulticolor sirve de marco a la orquestación incesante de las aguas al descender tronando a la hondanada, para luego en blanca espuma seguir su peregrinar hacia el Chicamocha. Numerosas tumbas indígenas descubiertas en sus inmediaciones dan fe de los asentamientos de naturales que allí existieron.

Las quebradas Barichara, Paramosa y Moján forman bellísimos saltos sobre la vertiente oriental del río Suárez y pueden apreciarse desde la carretera que de Barichara conduce a Galán y Zapatoca. Seguramente el más importante de ellos es el Barichara o del Mico con una profundidad de 125 m., aproximadamente. La zona de estratos horizontales sobre un suelo rojizo en donde crecen el cactus y el tabaco en una conjunción desconcertante presenta un contraste muy grande entre el período de la estación de sequía y el de las lluvias. El suelo es muy rico en amonitas de muy variadas formas.

Otras cascadas y salto famosos en el departamento son: La Chorrera en Suaita, el Aventurero en Bolívar, Aguablanca en el Cerrito, Santafé en Gámbita y Bramadora en Puente Nacional.

2.4.3 Lagunas:

Las lagunas son de poca extensión destacándose la de Las Ortices en el municipio de San Andrés, la de Cachirí que da origen al río de su nombre, en el Páramo de Cachirí y la Galápagos en donde nace el río Negro al norte del departamento.

2.4.4 Ciénagas:

En las márgenes del río Magdalena hay numerosas ciénagas que son un emporio de riqueza ictiológica. Se destacan la de Canta gallo en las bocas del Lebrija, la de Petunia cerca a Puerto Wilches, la de San Silvestre en Barrancabermeja y las de San Juan y Garrapata al sur de la desembocadura del río Carare.

2.5 RIQUEZAS DE SANTANDER

2.5.1 Oro:

La exploración de territorio santandereano hecha en pos de metales preciosos se realizó desde los albores del descubrimiento y Conquista. El oro fue el talismán mágico que motivó las hazañas nunca bien ponderadas de unos hombres resueltos a correr todos los riesgos para lograr el metal de sus sueños.

Los aluviones del río Lebrija, en inmediaciones de Piedecuesta y Girón en donde el hallazgo del preciado metal llevó a denominarlo río de Oro, fue uno de los lugares de intensa explotación realizada por medio de procedimientos muy rudimentarios.

En inmediaciones del pueblo de California, en un punto denominado La Baja, se desarrollaron diversas empresas que explotaron el oro. Hoy los vecinos continúan extrayendo de los socavones rocas auríferas para triturarlas y obtener algunos gránulos del rutilante metal, igualmente en las quebradas que pasan por La Baja las arenas son auríferas y brindan trabajo a buen número de los moradores de la zona.

Posiblemente un lugar donde se extrae más técnicamente y en una mayor cantidad de oro en territorio santandereano es en el sitio de "Vetas" en donde igualmente hay afloraciones de plata, en rocas de la misma formación que las de La Baja. "Vetas" se hallan también en el municipio de California y está situada al suroeste de la cabecera municipal con la cual se comunica por medio de un camino de herradura de aproximadamente 20 Km., de longitud.

2.5.2 Petróleo:

Santander es el primer productor de petróleo. Los terrenos aluviales del Magdalena Medio han visto hollar sus selvas por legiones de exploradores y suplantar los colosos de los bosques, derribados por el redoble trágico del hacha rutilante, por las torres de perforación que se yerguen como extrañas criaturas en un mundo en que todo es explosión de vida y de encanto o por la curva trágica de los balancines jorobados que como seres del mundo de la fatiga arrastran su vaivén monótono, en una naturaleza no asfixiada aún por la contaminación irracional de una tecnología sin control.

José Joaquín Bohórquez, a finales de la centuria pasada, tomó muestras de los aceites naturales que manaban en tierras de Barrancabermeja y los análisis de laboratorios efectuados en Alemania, diagnosticaron la alta calidad de los crudos colombianos allí analizados. Bohórquez, la Concesión de Mares, la sesiones a compañías de los Estados Unidos de América, la reversión de los mismos a la Empresa Colombiana de Petróleos, son los hitos de nuestra industria petrolera que llega a la producción de más de 16 millones de barriles al año, alcance jamás imaginado por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés y por el mismo adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, cuando hablaban, en sus escritos, de los yacimientos de "brea o Chapapote". descubiertos por los conquistadores en tierras de los Opones.

2.5.3 Otros minerales:

Algunos estudios geológicos realizados en el departamento dan cuenta de la existencia de otros minerales, que por no estar dentro de la perspectivas de este trabajo, sólo enumeramos.

Hierro y cobre en Barichara, Concepción, Charalá, Málaga, Socorro, Vélez y Zapatoca. El carbón tiene afloraciones en un gran número de municipios, pero su explotación solo se realiza en muy poca escala y por procedimientos muy rudimentarios. Los carbones de la cordillera de los Lloriqués parecen los de más alta calidad. El plomo tiene manifestaciones en los municipios de Socorro, San Gil, Málaga y Coromoro. Las piedras calizas y el yeso son comunes en casi todo el territorio del departamento, el mármol y el nitro en San Gil y Zapatoca; el talco en los Santos, Mogotes y Matanzas; el cromo en Vélez y la sal gema en Coromoro, Charalá, Barichara y Socorro.

2.5.4 Agricultura:

A pesar de la dura topografía santandereano, su territorio se halla altamente cultivado. Los profundos flancos de las hondonadas que caracterizan las numerosas quebradas de sus intrincadas montañas, en donde vive la mayor parte de la población del departamento, sirven de asiento a una gran variedad de cultivos que muchos visitantes extraños al terruño consideran inverosímiles. Don Tomás Vargas Osorio tenía razón al escribir:

"La radical diferencia que el más desprevenido viajero advierte entre Santander y las demás comarcas donde todo hasta el presente, es naturaleza o se ha hecho en íntima y estimulante

colaboración con ella. No creáis que este valle que os huele a miel es así de fresco y oloroso, porque así ha sido siempre. No. Ha habido necesidad de esfuerzo prodigioso a través de muchas generaciones para que ese valle exista. El santandereano ha tenido que crear hasta la propia naturaleza fertilizando la roca, levantando diques, torciendo el curso de los manantiales. Y aún le resta vigor para tejer el primor de un jardín y leer un libro de versos en el atardecer aldeano".²

Entre los cantos rodados que siembran los flancos de sus montañas, en las terrazas naturales creadas por la gradería de los estratos horizontales de algunas de sus vertientes, en los valles estrechos que labraran sus ríos turbulentos, en las mesetas abiertas a los vientos delirantes, en los páramos yertos que lloran de frío, así como en las tierras planas de las márgenes del Magdalena que se han abierto para la agricultura, el santandereano ha hecho surgir un plantío. Los verdes tabacales contrastan con el suelo rojizo, los cañaduzales bailan guabinas con las brisas del Suárez, los maizales duermen con el arrullo del río que nunca calla en la hondonada, el fique se yergue en las laderas o se peina en las cercas de las parcelas campesinas, el papal se arropa con sus flores amarotadas para guarecerse de la inclemencia del páramo, mientras el frailejón adusto resiste a la embestida de los vientos que hacen sonar las flautas graníticas de los picachos desnudos.

2.5.5 Ganadería:

A pesar de que las crónicas de la conquista sólo dan cuenta del cultivo de los hormigueros que tenían los guanes en la Mesa de Jéridas y en los altos de Guanentá, para aprovechar las hembras de la hormiga, cuando abultada por la abundancia de huevos, es capturada al salir al vuelo nupcial, en las propias puertas de su morada, por los ávidos consumidores que por los meses de mayo y junio están a la expectativa de la salida de las "hormigas culonas", sin embargo, en Santander se han aprovechado las tecnologías ganaderas iniciadas por los españoles para desarrollar una industria de ganado vacuno, que si bien no es suficiente para abastecer las necesidades del mercado interno, sí alivian su economía. Socorro y San Vicente son los dos municipios de mayor actividad en este campo. Hermosos ejemplares caballares y mulares se han cultivado en las antiguas provincias de García Rovira y Vélez. Las cabras han formado su imperio en las breñas del Cañón de Chicamocha, sobre todo en los municipios de Umpalá, Los Santos y Jordán. Los cerdos tienen un alto cultivo en casi todos los municipios del departamento pero muy especialmente en las hoyas de los ríos Suárez y Fonce en donde hay razas muy seleccionadas. El ganado lanar se intensifica en los terrenos muy altos, especialmente en los de García Rovira, en donde ya constituye una industria importante. La avicultura a escala semi-industrial ha tenido en el último decenio un gran auge.

2.6 SITIOS DE ESPECIAL INTERES

Detendremos esta, un tanto prolija enumeración de nuestro itinerario por tierra santandereana, para solazarnos en la contemplación de dos sitios arreglados por la laboriosidad de unos amigos de la naturaleza, con el fin de recrear el espíritu y brindar descanso y paz. Son ellos: "El Gallineral" en San Gil y "El Paragüitas" en terrenos de la Compañía Colombiana de Tabaco, en Floridablanca.

2.6.1 El Gallineral:

En la confluencia de la quebrada Curití con el río Fonce, en la ciudad de San Gil, hay un hermoso paraje que sirve de solaz a los vecinos del lugar y de atracción para los numerosos visitantes que frecuentan la magnífica vía que de San Gil conduce a Bucaramanga o a Bogotá. El sitio es

² Tomás Vargas, Osorio, "Geografía Literaria de Colombia, Santander". En Revista de Indias, febrero 1941, p. 451.

encantador, no solo por el balneario allí ubicado, sino principalmente por el bello bosque de añosos y esbeltos gallineros que cubren el pequeño delta en toda su extensión y cuyos troncos y ramas pobladas de parásitas, en donde penden largas barbas de epífitas grisáceas que se mecen con la brisa, forman una galería de arcadas caprichosas pobladas de estalactitas móviles dentro de un suave penumbra que orchestra las aguas de varios brazos de la quebrada que corren por un lecho de conglomerados.

Es el gallineral un parque natural en donde el espíritu halla un oasis de tranquilidad en el encanto de la naturaleza. Sin duda Vicente Arenas Mantilla, en su "Romance del Gallineral", refleja en sus versos algunas de las ilusiones fantásticas experimentadas en aquel paraje inolvidable.

"Dulce musgo que en cortinas
volanderas te desgajas,
imitando en noches claras
un fantástico escuadrón
de figuras angustiosas
que se mueven agitadas
por la brisa, o al conjuro
de un diabólico rumor"³.

2.6.2 Paragüitas:

Al final de la antigua carretera que de Bucaramanga conduce a la población de Floridablanca y en las propias goteras de esta antigua villa, dormida entre cañaduzales, la Compañía Colombiana de Tabaco ha transformado una propiedad de aproximadamente cinco fanegas en un precioso jardín tropical.

Una amplia puerta de hierro se abre para dar paso a los visitantes quienes por una calzada de piedra tienen acceso a la casona de tipo español destinada a las actividades solariegas de sus directivos.

Las macetas de bellas flores rodean de encanto aquella estancia, sitio de acceso al precioso jardín que bajo la fronda de los caracoles deja entrever los anturios que bordean un romántico sendero, las orquídeas cuidadosamente seleccionadas y artísticamente dispuestas para la admiración de los visitantes bajo un cobertizo discretamente oculto entre el follaje de plantas de anchas hojas celosas de la penumbra de los bosques tropicales.

Un huerto de frutales marca un contraste con los setos de bambú enano o con las macetas vistosas de flores multicolores que en gran profusión rompen el tapete de césped para sonreír con sus corolas abiertas como labios policromados ante los rayos de un sol complaciente.

El lago gredoso que refleja las nubes viajeras, desenfocadas por el jugueteo de los patos y gansos que disfrutan de aquel ojo siempre abierto para contemplar el firmamento, conjuga la red de irrigación que con su música vertida en múltiples tonalidades orchestra este jardín tropical, remanso perdido del ajeteo de un mundo cada vez más ausente de los encantos bucólicos.

El jardín de los cactus, agrupa especies curiosas de la variada familia de plantas que hunden sus raíces en las sedientas arenas de los parajes desérticos.

³ Vicente Arenas Mantilla, "Romance del Gallineral", fragmento.

El jardín japonés, con sus pagodas semiocultas bajo las frondas, duerme junto a los riscos de un río de granito que prolonga su permanencia reflejando las siluetas de las lámparas orientales o meditando en los curiosos fósiles que emergen, como islotes de un naufragio pasado, de entre la espuma de su cauce imaginario.

La selva misteriosa, con sus luces difusas, pretende mostrar al caminante el bohío indígena amparado por la perennidad de los monumentos líticos de un pueblo precolombino que aún se pasea por nuestras arterias.

Paragüitas es un jardín espléndido fruto de la imaginación y del arte de un soñador, de un poeta, de un artista de la naturaleza que gerenció la Compañía Colombiana de Tabaco en tierra santandereana.

3. LAS GENTES DE SANTANDER

Si hemos hecho ya un largo peregrinar por el terruño santandereano, es bueno que nos detengamos un instante para analizar la personalidad de sus moradores, para admirar sus gentes, para estudiar al hombre de ese rincón montañoso que hemos venido intentando describir.

El General Valencia Tovar, con pinceladas magistrales, esbozó hace pocos días en esta misma academia, los perfiles del hombre de la montaña que bien pueden aplicarse al hombre de Santander.

"La montaña con sus asperezas se cierne permanentemente sobre el hombre y comienza a labrar en él un espíritu, una textura interior, una conducta. Lo hace duro como ella, empinado como sus cumbres, batallador como sus tempestades"⁴.

Esos son precisamente los atributos que distinguen al santandereano: la fortaleza, la altivez, el arrojo.

No quisiera mi pluma tosca ensayar un análisis del hombre de ese departamento, pero sí quisiera presentar, muy sucintamente a su bondadosa consideración, el autorizado concepto de Mario Galán Gómez:

CARACTER DEL SANTANDEREANO

"Tocó en suerte un territorio áspero y bravío que exigía para su dominio el empeño tenaz, la labor esforzada y el ánimo constante de lucha. Su altas montañas lo acostumbraron al esfuerzo solitario y ascensorial; sus ríos hondamente encajonados y torrentosos formaron la resolución atrevida y las dificultades del ambiente telúrico templaron su voluntad batalladora. De ahí que la conquista del medio la fue logrando como premio de una fatiga centenaria y como triunfo perpetuamente renovado sobre un destino abrumador. El tradicional aislamiento, la gran estima propia y aquel orgullo solariego han mantenido en cierto modo la adustez individualista del santandereano, templada tradicionalmente por la virtud cristiana de la hospitalidad. Si la montaña es inhóspita, si la naturaleza es brutal, si los caminos son fragosos y los torrentes traicioneros, el forastero encuentra, sin embargo, en el elemento humano una acogida rústica, pero sincera; fría tal vez, pero

⁴ Valencia Tovar Alvaro, "El poder de la Geografía en el hombre colombiano". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*. N° 106 V. XXIX p. 70.

compensada siempre por una cordial voluntad de atención y de servicio. El santandereano se complace en hacer sentir al extranjero la franca hospitalidad de su techo y de su corazón"⁵.

Por todas estas características es fácil entender por qué todas las rebeliones empezaron allá; desde la primera, la emancipadora, hasta la última, la que cerró el ciclo trágico de la matanza entre hermanos".⁶

Y porque nuestra historia ostenta nombres gloriosos de próceres como José Antonio Galán, Juan Francisco Berbeo, Manuela Beltrán, Antonia Santos, Isidro Molina, José Acevedo y Gómez, Manuel Rosillo y Meruelo, Custodio García Rovira y una lista inmensa de científicos, oradores, poetas, guerreros, políticos, eclesiásticos que son fruto y prez del solar santandereano.

4. PUEBLOS DE SANTANDER

La mayor parte de los moradores del departamento residen en el sector urbano, en ciudades, pueblos o aldeas. El diseño urbano de la mayoría de las poblaciones sigue el modelo dejado por los conquistadores: una porción de terreno generalmente escarpado o de media ladera, una amplia plaza adornada de vegetación, una gran iglesia cuya torre domina el horizonte y un puñado de casas que se agrupan en torno a ella como para sentir el amparo físico de ese exponente de su religiosidad. Todo en estos pueblos tiene un sello inconfundible: el aseo. Las casas de blancos paramentos, las calles empedradas y lustrosas, las gentes alegres y pulcras en el vestir, las plazas profusamente sembradas de árboles y flores, las casas de amplio zaguán que deja ver los patios convertidos en jardines interiores que aroman el ambiente y recrean, con la profusión de sus colores, la plácida morada de sus diseños.

La casa campesina tiene también ese sello inconfundible de la pulcritud y el aseo, así 10 describía Arciniegas, "Entre el cañaveral tupido o en el maizal que suena con incesante frufrú de vestidos de seda, o entre los cafetales de rubies, la casita luce limpia, rodeada de pomarrosos, de ciruelos, o de claveles"⁷.

Cada pueblecito tiene un encanto particular. Unas cuantas postales con sus típicos paisajes parecen abrirse a nuestros ojos para hacernos ver a:

4.1 Málaga: Aún adormecida por la neblina sobre el verde esmeralda de sus laderas y su meseta bajo la mirada altiva de las altas cumbres que la rodean. De sus gentes dijo Francisco Javier Vergara y Velasco: "poblada por naturales notables por la vigorosa musculatura de los hombres y la belleza de las mujeres, que a la gracia y donaire de las calentanas, unen el colorido firme de las que habitan el páramo"⁸.

4.2 Molagavita : También se divisa en la hondonada rodeada del impresionante minifundio, como un inmenso tablero de ajedrez fabricado con jade y esmeraldas.

4.3 Aratocha: Enclavada en un terreno abrupto y erosionado no parece ofrecer facilidades para las labores agrícolas de cierta intensidad. Sus moradores laboriosos se destacan por la industria del fique con manufacturas primorosas que aprovechan esa fibra.

⁵ Mario Galán Gómez: "Geografía Económica de Santander", Contraloría General de la República. 1947.

⁶ Ismael Enrique Arciniegas, "Los Santandereanos".

⁷ Ismael Enrique Arciniegas. Oposit.

⁸ Francisco Javier Vergara y Velasco Nueva Geografía de Colombia, 1901, p. 601.

4.4 Barichara: Es una bella población ubicada en el borde una alta meseta de la margen derecha del río Suárez, desde donde puede contemplarse un paisaje espléndido del valle encajonado del río. La cabecera municipal es una joya con sus calles enlozadas con sillares enormes finamente pulidos, las casitas de paramentos blancos protegidos por los alares amplios que prolongan la bondad de los moradores para proteger al transeúnte. Algunas viviendas de típico corte español hablan las rancias tradiciones que allí perduran. La iglesia de piedra labrada es orgullo de sus vecinos y sus columnas monolíticas muestran el primor del cincel artesano.

4.5 Guane: Antiguo asiento de un importante caserío indígena, fue cabecera municipal de donde salieron los fundadores de Barichara, Zapatoca y otras poblaciones vecinas. Hoy es un corregimiento de Barichara que mantiene la placidez de la vida campesina resguardada a la sombra de la espadaña de su viejo templo y al compás de las campanadas del reloj de la torre andaluza que marcan un contraste con el conjunto habitacional urbano.

4.6 Galán: Es una población de la margen izquierda del río Suárez frente a Barichara. Pueblo dedicado al cultivo del tabaco en un terreno bastante escarpado. Altas montañas erosionadas guardan algunos flancos de la población habitada por gentes activas y emprendedoras.

4.7 Charalá: La tierra de altivos comuneros. La memoria de Galán se mantiene viva y palpitante en sus gentes enérgicas, batalladoras y sufridas. El zamán de su parque principal parece enmarcar esbelto la estatua de quien mantuviera en alto la antorcha emancipadora. Manuel Serrano Blanco se expresa así: Llega el caminante a Charalá, tierra amable y acogedora, de abolengos, de austeridad y de coraje, que dio a la patria una raza batalladora y grande, la que labró la tierra y cultivó las letras, la que esgrimió la espada y dictó las leyes, la que a un mismo tiempo cortesana y campesina⁹.

4.8 California y Suratá: Guardadas en el corazón de la montaña santandereana aprisionan en la roca de sus suelos oro, plata, uranio y cobre. Sus gentes alternan la batea del minero con la azada del labriego en un terreno pobre y difícil, pero dominada por el tesón de sus moradores que le arrancan el sustento con el sudor de sus frentes y el vigor de sus brazos de acero.

4.9 Girón: Es una reliquia de poblamiento español del siglo XVII. Sus calles empedradas con conglomerados lustrosos llenos de recuerdos y de historias están bordeadas de casonas añosas dormidas bajo la tranquilidad de unos techos de teja castellana que dejan traspasar la furtiva mirada de una doncella tímida. Los puentecitos de arco pronunciado para salvar la depresión de lagunas quebradas resacas. Las plazoletas escondidas en parejas románticos. El parque abierto al turista bajo las ceibas seculares y el río de Oro que murmura bajo los árboles que jalonan sus márgenes. El gran templo con su pesada estructura habla de perenidad, de repiques cantarinos, de reliquias que guardan celoso y de historias transmitidas por los abuelos a la entrada de las casonas al caer de la tarde, con el aroma de los tabacos inigualables y el chillido monótono de las chicharras incansables.

4.10 Vélez: Seguir trazando, así brevemente, toscas pinceladas sobre cada una de las ciudades, poblaciones y aldeas santandereanas sería una labor gratisima pero en extremo prolija. Por ello, para concluir esta ya larga peregrinación por el solar santandereano, quisiera invitarlos a detenernos en la primera villa fundada por Galeano más allá del Suárez y que marcó el inicio del poblamiento del actual Departamento de Santander: Vélez.

⁹ Manuel Serrano Blanco, Citado por Amaya Cadena Miguel. En Geografía e Historia de Santander, 1959. Edit. Stella, Bogotá, p.35

Juan de Castellanos, en su "Historia del Nuevo reino de Granada" dice así sobre la fundación de Vélez:

"Allí pues en los términos de Uvaza, pusieron los primeros fundamentos de la ciudad a quien por nombre dieron Vélez, según el orden que traían del General Jiménez de Quesada, en memoria y honor según yo creo, de lo que tienen de este mismo nombre los Católicos Reyes de España"¹⁰.

Dos lugares fueron asiento de la fundación de Vélez, el más cercano a las márgenes del Suárez, ya que no subsistió, y el segundo, en el sitio que hoy tiene y en donde alcanzó un grado muy avanzado de desarrollo e importancia como que fue el cruce del camino que de el Magdalena conducía a Santafé.

Su geografía es accidentada dentro de la extensión de territorio que le corresponde en la división política actual. Surge de la vertiente del Suárez, remonta la peña que ampara el casco de la población y se hunde en la selva del carare entre bosques centenarios, ríos y quebradas que reflejan los colosos de la selva que apenas dejan filtrar tenués rayos solares. Algunas atrevidas colonizaciones en las estribaciones de la cordillera han abierto corregimientos y poblaciones en aquella rica región.

Los veleños precedieron el levantamiento comunero varias décadas; cuando encabezados por el Alférez Real don Alvaro Chacón de Luna a mediados de 1740, se negaron a pagar tributos onerosos reclamados por el Virrey para sostener las tropas que defendían a Cartagena asediada por los ingleses. El Alférez Real pagó una humillante condena con la altivez de un héroe y sus seguidores ve leños impidieron el acceso a las autoridades judiciales enviadas desde la capital para las indagatorias de rigor, hasta que estas desistieron.

Vélez fue cabeza de la provincia de su nombre. En el interesante "Compendio de Geografía" escrito por R. Solano Pinilla, se enumeran los pueblos de la provincia de Vélez:

Vélez, Aguada; Bolívar, Cite y Puente Nacional;

Guavatá, Jesús María y Landázuri y la Paz;

San Benito con Berbeo, y Güepsa con Chipatá"¹¹.

Un hecho digno de destacarse es el de que en la Constitución de la Provincia de Vélez de 1857, esta es la única, de las 30 Constituciones promulgadas por las provincias granadillas, que consagra el sufragio femenino.

La ciudad entró en decadencia cuando al multiplicarse las vías de comunicación de la costa con el interior del país, la primitiva, abierta por los conquistadores, fue siendo abandonada y olvidada. La construcción de la gran troncal del nordeste que ha hecho florecer a Barbosa, dejó a Vélez guardando sus historias y sus pergaminos, pero alentada por un fuerte espíritu cultural del cual son exponentes innegables el Colegio Universitario, el Ateneo Cultural y el Festival de la Guabina y del Tiple.

El Colegio Universitario creado hace 150 años por el General Vice-Presidente de los Estados de la Unión, Francisco de Paula Santander, es un centro docente de primera categoría que ha sido el faro cultural de Vélez y su comarca de influencia y que ha formado generaciones de varones insignes.

¹⁰ Juan de Castellanos, Historia del Nuevo reino de Granada, Tomo II p. 405

¹¹ R. Solano Pinilla. " Compendio de Geografía". El Socorro, 1892, p. 7

El Ateneo Cultural "Don Alvaro Chacón de Luna", foco cultural que mantiene vivas las inquietudes intelectuales de la población, alentado por una matrona dignísima, una escritora galana y una poetisa pulcra que con tesón inusitado batalla por no dejar caer las velas de la nave humanística bajo los embates derrotistas de la tempestad suscitada por el ambiente de conformismo y de inactividad que trata de ser lugar común de los pueblos en decadencia.

El Festival de la "Guabina y del Tiple" es un certamen artístico anual que congrega a los compositores e intérpretes de la guabina para presentar sus creaciones en una altísima competición.

El don del canto y de la música ha sido una característica de la región de Vélez. La guabina ha sido el género musical que se ha identificado con la comarca y que hoyes el mejor exponente en el país. El musicólogo Guillermo Abadía Morales, hablando de la guabina expresa: "Por lo que corresponde a la época actual es comparable al vigor ancestral que mantiene en Santander, especialmente en la región de Vélez y Bolívar, Puente Nacional y La Aguada. De modo notabilísimo, por sus características tan definidas, la de Vélez, puede ser tomada como prototipo de guabina autóctona y auténtica sobre todas"¹².

Las coplas brotan espontáneas, fluidas, picarescas de las gargantas campesinas durante el ajetreo de sus faenas cotidianas, en la semipenumbra de los atardeceres campesinos, en las fiestas de familia, o por los caminos zigzagueantes que bajan al poblado. El Festival de la Guabina es un exponente de ese arte autóctono, de esa habilidad ancestral, de ese espíritu musical que alberga el alma veleña.

El desfile de las flores, es el acto del final del festival. Un millar de parejas en trajes campesinos desfilan portando arreglos florales primorosos por las calles de la población para concentrarse en la plaza principal y, a la entrada de la carroza real, vivir a la soberana de la Feria con una verdadera batalla de flores.

Estos distinguidos académicos, son algunas estampas veleñas; la expresión de sus gentes, el marco histórico social que perdura en la primera ciudad fundada en suelo santandereano, en medio de un paisaje geográfico adusto, de un nido de águilas enclavado en la mitad de la peña de Vélez en donde los guayabos aroman el ambiente y cuyos frutos elaborados en conservas solo pregonan hoy el recuerdo del terruño perdido, cuando nos deleitamos saboreando un bocadillo veleño.

5. CONCLUSIONES

Distinguidos Académicos:

Hemos llegado al final de un viaje por Santander. Múltiples imágenes captadas por mi cámara viajera han hecho posible ilustrar mis palabras. Solo me resta ahora, al agradecer su generosa atención, expresar también mi más profundo reconocimiento por el honor inmerecido que me han dispensado al llamarme a ocupar una silla en esta ilustre Academia de Ciencias Geográficas.

¹² Guillermo Abadía Morales, La Música Folclórica en Colombia, 1973. p. 69.

6. BIBLIOGRAFIA

1. ABADIA MORALES, GUILLERMO. **La Música Folclórica en Colombia**. Universidad Nacional de Colombia, 1973.
2. AMAYA CADENA, MIGUEL. **Geografía e Historia de Santander**. Ed. Stella, Bogotá, 1959.
3. ARENAS HELENA. **Geografía Histórica de Santander**. **Boletín de Historia y Antigüedades**, a. IV, N° 40 octubre 1906, pps. 193-199.
4. ARIAS JUAN DE DIOS. **Historia Santandereana**. (Reseña) Biblioteca Santander. Volumen N° XVII. Bucaramanga, 1947.
5. ASOCIACION DE EXALUMNOS DEL COLEGIO UNIVERSITARIO DE VELEZ. (ADEXCUR). **Sesquicentenario del Colegio Universitario de Vélez, julio 7 1824-1974**. Imp. Y Litografía de las Fuerzas Militares, Bogotá, 1974.
6. CAMARA DE COMERCIO DE BUCARAMANGA **Villa de los Caballeros de San Juan de Girón**. Ed. Talleres de la Cámara de Comercio, Bucaramanga, 1973.
7. DE CASTELLANOS JUAN. **Historia de la Conquista, del Nuevo Reino de Granada**. V. 2.
8. CENTRO DE HISTORIA DE SANTANDER. **Próceres Santandereanos de la Independencia**. Imp. del Dpto, Bucaramanga, 1930.
9. CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA **Geografía, Económica de Santander**. Bogotá, 1947.
10. DELACROIX, L. PERU. **Diario de Bucaramanga**. Ed. Avila Gráficas, S. A, Caracas, 1949.
11. DEPARTAMENTO ADM. NAL. DE ESTADISTICA -DANE-. **Panorama Geo-Económico del Departamento de Santander**, (Tomado de la Revista Economía y Estadística, N° 78). Bogotá, Imp. Nal., 1954.
12. HARKER SIMON S. **Páginas de Historias Santandereanas**. Imp. del Departamento, Bucaramanga, 1933.
13. HERNANDEZ DE ALBA Y LESMES, ALFONSO. **Don Alvaro Chacón de Luna**. Boletín de Historia y Antigüedades, V. XV, N°. 170, pp. 87-88.
14. INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI. **Atlas de Colombia**. Lito Arco, Bogotá, 1967.
15. INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI **Diccionario Geográfico de Colombia**. Ed. Andes, Bogotá, 1971, V. 2.
16. FRENCH LUIS FELIPE. **Compendio de Geografía especial del Departamento de Santander**. Socorro, 1892.
17. DE GREIFF OTTO. **Historia de la Geografía**. En Boletín de la Biblioteca Luis Angel Arango, v. 5, N°. 9, 1962, p. 1094, Bogotá.

18. GUTIERREZ JOSE FULGENCIO. **Santander y sus Municipios**. Reseña Histórica del pueblo santandereano, (1529-1940). Ed. Imp. del Dpto. Bucaramanga, 1940.
19. LAGOS CASTRO, ANTONIO. **Antología Poética de Santander**, Tipografía Darcy, Bucaramanga, 1974.
20. MARTINEZ VILLALBA, VICTOR. **Curiosidad de Santander**. Bucaramanga, 1968.
21. MARTINEZ VILLALBA, VICTOR. **Vida de las Hormigas Culonas Santandereanas**. Bucaramanga.
22. MOSQUERA, TOMAS CIPRIANO DE. **Compendio de Geografía General, Política Física y Especial de los Estados Unidos de Colombia**, Londres, 1866.
23. OTERO D'ACOSTA. **Cronicón Solariego**. V. 1 Imp. Dptal. Manizales, 1923.
24. OTERO D'ACOSTA, ENRIQUE. **Levantamiento en Vélez**, (1740). Boletín de Historia, y Antigüedades. V. XV, N. 170, pp. 82-87.
25. OSORIO, LUIS ENRIQUE. **Geografía Económica de Colombia**. Ed. Antena, 1937.
26. PARDO PARDO, ALBERTO. **Geografía Económica y Humana de Colombia**. Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1972.
27. PEREZ, FELIPE. **Geografía Física y Política del Estado de Santander**. Ed. ABC, Bogotá, 1963.
28. PERDOMO ESCOBAR, JOSE IGNACIO. **Historia de la Música en Colombia**. Ed. ABC. Bogotá, 1963.
29. ROJAS QUINTERO, JORGE T. **Apuntes de Geografía General y de Colombia**.
30. ROJAS RUEDA, MANUEL. **Ciudades de Santander**. Ed. ABC. Bogotá, 1939.
31. SAMPER ORTEGA, DANIEL. **Nuestro Lindo País Colombiano**. Ed. Antena. Bogotá, 1971.
32. SOLER DELGADO, FELIZ A. **Viajemos por Colombia**. Cultural Colombiana. Bogotá, 1971.
33. VALENCIA TOVAR, ALVARO. **El Poder de la Geografía en el Hombre Colombiano**. En Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, N° 106, V. XXIX, 1975, pp. 67-73.
34. VALDERRAMA BENITEZ, ERNESTO. **Real de Minas de Bucaramanga**. 1547-1945. Imp. Dpto. Bucaramanga, 1948.
35. VERGARA y VELASCO, FRANCISCO JAVIER. **Geografía de Colombia**. Imp. de Vapor, 1901. Tomo 1.
36. VARGAS OSORIO, TOMAS. **Geografía Literaria de Colombia**. Santander, en "Revista de las Indias". Epoca 2° N° 26 febrero, 1941, pp. 450-453.
37. VALDERRAMA BENITEZ, E. **Tierras de Santander**. Imp. Dpto. Bucaramanga, 1940.